

REPRESENTACIÓN DE LO VENEZOLANO EN DOS NOVELAS DE TIEMPO Y ESPACIOS: *LAS MEMORIAS DE MAMÁ BLANCA Y DOÑA BÁRBARA*

Escalona Montilla, Xiomara Carolina*
Universidad de Los Andes
Venezuela

Resumen

Señalamos a la lectura como vínculo clave para desarrollar el proyecto *Hacia una teoría de lo venezolano*, ejercicio caracterizado por la búsqueda de antecedentes que alimentan el discurso polisémico. Con dos novelas que se convierten en representación de tiempo y espacios, tiempo unido a la memoria y espacios señalados con cada uno de los personajes en movimiento, se pretende resaltar una aproximación de identidad bajo esa dinámica cultural que define al texto. *Las memorias de Mamá Blanca* de Teresa de la Parra (1983) y *Doña Bárbara* de Rómulo Gallegos (2005) adhieren al lector a un abanico de identidad, con cada página se conoce y reconoce la cultura expuesta en una semiosfera de pensamientos para la comprensión de un hombre que pasa del lenguaje a la pasión e interpretación del mundo, ese reconocimiento de textos con la realidad narrada. Con los signos y desde los signos se plantea la esencia envuelta en dos relatos de nuestra historiografía venezolana, representaciones expuestas entre relaciones que construyen muchas ideas para ampliar y estrechar un largo estudio de lo venezolano.

Palabras clave: Lectura, tiempo, espacios, cultura, representación.

Abstract

We point to reading as a key link to develop the project “Towards a theory of the Venezuelan topic”, an exercise characterized by the search for background information that feeds the polysemic speech. With two novels that becomes a representation of time and space, time combined with memory and spaces marked with each character in movement, it is intended to highlight an approach of identity, under that cultural dynamic that defines the text. “The memories of White Mom by Teresa de la Parra (1983) and Mistress Bárbara of Romulo Gallegos (1977) adhere the reader to a variety of identity, with each page the cultural aspect is known, recognized and exposed in a semiosphere of thoughts for the comprehension of a person who is going from language into passion and also interpretation of the world, that recognition of texts with the narrated reality. With the signs and from the signs it is proposed the essence involved in two stories of our Venezuelan historiography, exposed representations among relations that build many ideas to expand and narrow a long study of the Venezuelan topic.

Key words: Reading, time, spaces, culture, representation.

*Investigadora y profesora de la Universidad de Los Andes. Participante del Proyecto Nacional “Hacia una teoría de lo venezolano” del Centro de Investigaciones Literarias y Lingüísticas “Mario Briceño Iragorry” del Núcleo “Rafael Rangel”, Trujillo-Venezuela. Correo: xiocarolina@ula.ve.

Finalizado: Trujillo, Abril-2016 / **Revisado:** Junio-2016 / **Aceptado:** Junio-2016

Una lectura de memorias

Las puertas se abren para compartir lecturas que se han tejido y se seguirán tejiendo desde la cultura, esa representación del lenguaje que se manifiesta con la existencia de la palabra, el poder ser y hacer, se trata de valiosas creaciones *Hacia una teoría de lo venezolano*, afirmando así, una capacidad viva en el discurso del hacer literario. Con los textos y en los textos se pretende una investigación donde es preciso señalar que los antecedentes son infinitos; desde esa búsqueda cultural, nos acercamos a todo un conglomerado teórico para sustentar un proceso ante la presencia de lo venezolano, refiguración de la esencia textual y cultural.

Leer es la afirmación de la existencia, con mayor fuerza la línea de la temporalidad nos lo confirma, leer es la plenitud de poder revivir el sentir empañado de nostalgia, comprender al ser que camina por el recuerdo de lo añorado, signo dejado en el pasado, en la vivencia que marca lo perdurable, en efecto, es el recorrido por lo conocido, por cada espacio de existencia en movimiento y tiempo, vida de sentir en el tejido de una red cifrada por la memoria. Se lee la cultura en movimiento, una identidad desde el discurso narrativo; lectura de signos, tiempos, espacios, movimientos, personajes y acciones. En cada espacio narrado leemos innumerables signos, cada uno conjugado desde el contacto, el contacto con el texto, ese que nos permite abrir múltiples miradas para conocer y reconocerse desde la literatura la cual tiene como centro ese acto llamado lectura, esa representación y configuración del hombre que se complementa con y en el texto.

Desde tal aproximación nos detenemos en *Las memorias de Mamá Blanca*, un texto que narra cuantiosos discursos, los germinados desde el lenguaje, el bautizado e identificado por Teresa de la Parra, mujer de caminos, ser viajante que ha dejado huellas en la escritura venezolana, en cada línea, esas líneas de infancia, esos hilos que nos remiten al placer del texto, tejidos con escenarios,

con niñez e inocencia, voz de mujer, signo del sentir y padecer bajo la membrana de una época dadora de atajos, páginas de pluralidad, pensamiento y comprensión. Comprender e interpretar al texto es comprender e interpretar al hombre y su cultura, es una dinámica donde el texto se transforma en placer, pues el: “Texto de placer: el que contenta, colma, da euforia; proviene de la cultura, no rompe con ella y está ligado a una práctica confortable de la lectura” (Barthes, 1977, p. 25), placer que vibra en la obra de Teresa de la Parra, quien se vuelve elemento clave ante la aproximación de lo venezolano, sustancia de un paraíso, de “Piedra azul” con identidades.

La narración y sus signos como complemento de comprensión

Sin una intencionalidad de relectura con propósito conclusivo, afirmamos que no podemos señalar las grandes obras de la literatura venezolana sin fijar una pausa en la novela *Doña Bárbara*, obra representativa de Rómulo Gallegos, páginas de complemento, de memoria y signos con la gran novela *Las memorias de Mamá Blanca* creación literaria de una mujer con nombre irremplazable, Teresa de la Parra, icono de nuestra historiografía literaria, donde se desprende el aporte con una carga de signos, de ese representar de realidad y ficción, referentes del texto literario, de la semiótica textual, un acercamiento de significados entre las múltiples investigaciones de tan póstumas obras.

Bajo el intento de una lectura semiótica precisamos un camino de investigación abierto a una crítica constante que remite a sí misma, evidentemente con la semiótica se puede hacer un estudio que se convierte en un círculo donde un antes y un después se tejen y destejen, por lo tanto se abre otro discurso, innumerables discursos, es una “cadena” que al dar inicio a un estudio determinado no se plasma con un final como propósito, esos dados por acertijos e insistencia de comprobación de aquello resultante de lo cierto e incierto, el estudio es continuo y el lector tiene en sus manos la oportunidad

de indagar esos textos justamente para alcanzar una práctica escritural vuelta hacia su producción en la que se puede determinar la carga semiótica de cada personaje.

En *Doña Bárbara* cada personaje representa una conjunción entre espacios y tiempos, se trata de una *simbiosis* de personajes, de Doña Bárbara, Asdrúbal, Santo Luzardo y Lorenzo Barquero. Doña Bárbara es la representación del mestizaje, lo telúrico, el atraso y la violencia, se trata de un signo que figura una guaricha (un prototipo de la raza india), en ella se da una traslación semiótica, una transposición de roles como resultado de una existencia, de un amor hecho memoria. Señalamos al personaje Asdrúbal el cual reencarna en Santos Luzardo, ese efecto de cambio, de traslación, ciertamente a lo que fue Barbarita, un ser femenino el cual se encuentra sujeto al poder masculino. Doña Bárbara se convierte en un ser *andrógino*, en la india, este ser doble ya escondido en sexos, pero aun ligados a una sola personalidad que figura la fuerza, la luz de la que emana la vida, concepción que reúne en sí los valores separados de los principios y de los sexos que existencialmente se contraponen.

La guaricha es aquella mujer de cuerpo abusado a quien le cambia el rumbo de su existencia: “El amor de Asdrúbal fue un vuelo breve, un aletazo apenas, a los destellos del primer sentimiento puro que se albergó en su corazón, brutalmente apagado para siempre por la violencia de los hombres cazadores de placer” (Gallegos, 2005, p. 42), el destino tenebroso e incierto se encargó de cortar de un solo tajo, en un instante, la vida y sueños de dos seres en los que apenas había nacido una inmensidad de sentimientos. Se corta así, un sueño, un futuro de dos vidas, la oportunidad de superar una forma de vida caracterizada por la barbarie, el analfabetismo, el abuso constante de derechos humanos, un espacio, donde resalta la codicia, los celos, los actos siniestros y los demás sádicos pensamientos y actuaciones de los hombres de *Doña Bárbara*, novela de sinónimo, de barbarie.

Surge entonces una nueva mujer, ya no es Barbarita ahora es Doña Bárbara, la Doña sombría y sensual llena de pasiones oscuras, de ese odio transformado en venganza y destrucción, en efecto muere el signo de la virginidad, la figura masculina representa la marca de la destrucción, quien lleva al cuerpo femenino a la metamorfosis, al ser dominante, déspota y ambicioso, capaz de aniquilar a lo opuesto, al desprecio hecho hombre. La “Doña” bajo el arma de la sensualidad, logra apoderarse de cada hombre, de eso denominado “su presa”, lo hace arder en lujuria y convertir en piltrafa; ella es la mujer temible, la terrible cacica del Arauca, asesina, bruja que invoca al “Socio” para que interceda en sus asesinatos o en sus pillajes, se transforma en una mujer bestia ya que ante la sociedad es vista como un marimacho, Doña Bárbara, signo de lujuria, superstición, codicia y crueldad.

Un roce de barbarie y civilización es pincelado en “Doña Bárbara”, como también, en *Las memorias de Mamá Blanca*, utopía entre discursos y seducción de lectores, son espacios de tiempos y movimientos, memorias marcadas por una escritora de trascendencia literaria, esa semiosfera cultural con voz de mujer, añoranzas que reafirman la mimesis, el poder de la palabra, aquella utilizada con señales cristalizadas en lo venezolano, partículas de identidad con caminos de “Piedra Azul”, analogía de firmeza y esperanza, ese crecimiento desde el paraíso con referente bíblico.

Considerado desde la ciudad, desde Caracas, Piedra Azul resulta un orbe poético, un pasado encantado, irremediamente perdido, cuyas fronteras se extendían más allá de la razón, del conocimiento escolar, hasta los límites del sueño y la imaginación. Orbe y orden de lo maravilloso por ser primitivo, origen de las cosas, anterior al lenguaje, Piedra Azul se asocia al símbolo cristiano del Paraíso, en el que todo se funda y comienza a ser (Bohórquez, 1997, p. 45).

Lugar hecho paraíso y memoria, aquel signo de nombres definidos por una estación de vida, convivencia de infancia, por tanto, es tiempo de nombre representado.

Hablar de memoria es hablar de recuerdo, de Asdrúbal, la representación del amor frustrado, simbolización de un amor Idílico que constituye un tiempo originario, es posibilidad desvanecida por la declinación. Asdrúbal es narrado como un hombre sensible, con astucias y emprendimiento, con tendentes a producir cambios necesarios. Llevando de la mano a Barbarita por los caminos de la lectura y la escritura se da la refiguración de un mundo caracterizado por la barbarie, el fetichismo y el analfabetismo, nace entonces el recubrimiento dibujado en el hombre visionario, con sensibilidad social y con una acentuada admiración por la naturaleza, fines que se observaron también en Santos Luzardo, símbolo de “La Santa Luz”, de control racional del cambio, la representación de la conciencia, del desarrollo y del progreso, un prototipo de un mesías; es además, visto ante la sociedad, como un patiquín. En efecto: “Santos Luzardo representa la irrupción de la modernidad (en todos los conceptos habidos y por haber), es el vencimiento del proceso histórico representado por el centauro y los hombres” de a caballo “que forjaran la nacionalidad” (Hernández, 2006, p. 40). Santos Luzardo es un escenario donde reina la lucha constante por sobrevivir y mantener el liderazgo “cacicazgo” en el Arauca venezolano, mundo y civilización.

Las memorias de Mamá Blanca van más allá de una señal lingüística, de códigos orales o escritos, es la afirmación de una literatura viva en la historia, el referente de creación venezolana, apertura de seminarios que fortalecen la capacidad de querer y poder comunicar la mágica existencia del arte literario. Con sus culturas y representaciones leemos la narrativa venezolana, desde lo propio nos acercamos a un proyecto *Hacia una teoría de lo venezolano* para definir todo un proceso de creación e identidad. Trabajos de

referencias, aperturas y críticas con respuestas, seguramente, de debate, de conocimientos y descubrimientos compartidos.

Retomando, recordemos que el triunfo de Doña Bárbara es Lorenzo Barquero, él representa la víctima, el resultado de la pasión, la “piltrafa humana”:

Barquero sucumbe ante Barbarita, esa amalgama de candidez y erupción pasional que lo llevara al desastre. Por su parte, Barbarita en su primer momento ve a Barquero a Asdrúbal, su primer amor inmensamente humano, el cual es una negación física por estar muerto y elemento imprescindible dentro de la realidad textual, por ser el espacio y el momento de la eterna búsqueda de la realización. Los “apetitos reprimido por el odio” no llegan ser más fuertes que este. Barquero se convierte en la representación de todos los hombres y, al mismo tiempo, en el receptáculo de la destrucción de los mismos (Hernández, 2006, p. 30).

En la obra de Rómulo Gallegos existe un triángulo semiótico entre los personajes Asdrúbal, Lorenzo Barquero y Santo Luzardo, el cual se caracteriza por una proyección de imágenes que inicia con Asdrúbal, ya que tanto Barquero como Luzardo reflejan en Doña Bárbara los recuerdos del amor puro transformado en un amor frustrado. Lorenzo Barquero sucumbe ante Doña Bárbara como hombre, a través del símbolo de un *andrógino*, Santos Luzardo es cuerpo seducido, objeto de artimañas y hechicerías.

Bajo la influencia de Santos Luzardo Doña Bárbara transcende de bestia a mujer. Ni los conjuros afectan a la diosa que tiene pacto con el diablo, ya las pócimas mágicas no auguran ningún éxito sobre Luzardo y ella misma rechaza ese medio, quiere seducirlo, conquistarlo “obtenerlo todo por arte de mujer”. Doña Bárbara claudica a través de los ojos, a partir de la mirada; “en “Mata Oscura” deja los ojos, la mirada enamorada frente a Luzardo que no regresa a devolverle los ojos y entregarle los de él” (Hernández, 2006, p.p. 71-72).

Santos Luzardo hace remover en la memoria de la hembra el recuerdo de Asdrúbal, surge una horizontalidad con la “reencarnación” de Asdrúbal en Santo Luzardo, despertando en Doña Bárbara la señalización: “Dios libre al que se atreva contra Santos Luzardo. Ese hombre me pertenece” (Gallegos, 1977, p. 107), ella da vida al deseo de dominio e imposición, derechos de la mujer bárbara sobre el hombre civilizado.

Signos referidos y tejidos entre progreso y atraso, desde esa memoria de la oralidad, lenguaje de lo propio donde se mueven los desenlaces con rasgos que definen la identidad de cada personaje generando nuevos mensaje ante la escritura, texto y contexto con deseo de nuevas lecturas las cuales inician aquí, en la búsqueda de la teoría,

Rediseña así Teresa de la Parra la novelística venezolana a partir de una nueva escucha de los lenguajes de la infancia, de los recuerdos, de la tierra, a partir de esta mirada, de otra lectura del universo de lo “criollo”, de lo regional. Lenguajes, formas que ocupaban un lugar marginal en la novelística (...) Nuevas resonancias y una nueva concepción de la dimensión espacial y temporal aparecen en la novela venezolana a través de la relación intertextual (Bohórquez, 1997, p. 42).

Posiblemente se vuelva contaminante el leer las tantas miradas que tiene cada texto, sin embargo es necesario hojear, detenernos en las páginas que hoy se pueden señalar como parte de una historia integrante de una búsqueda minuciosa para el logro de objetivos los cuales no presumen en señalar conclusiones con verdades absolutas; ciertamente, inicia entonces, un camino con el texto y por el texto, por la cultura e identidad del ser.

Dinámica de pensamientos

Los diálogos son sustentados desde la cultura, ellos nos permiten mirar los signos de los textos, desde lo lingüístico hasta lo no lingüístico, ese otro que expone algo sobre alguien en el gran

sistema de representación, representación sumada para el ser pensante en busca de su identidad y reconocimiento. Lo valioso se encuentra en el texto de la cultura, en la configuración de un texto tejido por muchos textos, esa dinámica de pensamientos que genera discursos heterogéneos ante cualquier sistema de escritura porque: “cualquier sistema dinámico está inmerso en un espacio en el que se hallan situados otros sistemas igualmente dinámicos” (Lotman, 1999, p. 96) trabajando una cuestión donde: “Tanto el lenguaje como el arte, como la moda (como muchas otras cosas), entran en un complejo todo heterogéneo y polifuncional que llamamos «cultura»” (Lotman, 1998, p. 108). Así pues, se conectan dos novelas seleccionadas con expectativas de nuevas lecturas.

Referencias bibliográficas:

- Barthes, R. (1977). *El placer del texto* Siglo XXI. Editores: Madrid.
- Bohórquez, D. (1997). *Teresa de la Parra. Del diálogo de géneros y la melancolía*. Monte Ávila Editores Latinoamericana: Caracas
- De la Parra, T. (1983). *Las memorias de Mamá Blanca*. Cordal Editores: Barcelona
- Gallegos, R. (2005). *Doña Bárbara*. Biblioteca Ayacucho: Caracas
- Hernández, L. (2006). *Doña Bárbara fuera de su Tiempo*. Celarg: Caracas
- Lotman, I. (1999). *Cultura y explosión. Lo previsible y lo imprevisible en los procesos de cambio social*. Editorial Gedisa: Barcelona
- Lotman, I. (1998). *La semiosfera II*. Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio. (Selección y traducción del ruso de Desiderio Navarro). Editorial Cátedra: Madrid.